

ARTES PLÁSTICAS

LAS MEDALLAS EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL

Señores, pero ¡qué risa!... No es cosa de reír, ni mucho menos, y bien pasamos días y semanas con el amargor en el alma, pero se superan tanto los dislates, que acaba por aflojarse la tensión y nos da el ataque de risa.

Cuando se habló por ahí del fallo del Jurado de la Exposición de este año y vimos que habían dado nada menos que primera medalla a un cuadro como "Un carpintero", de García Vázquez, nos pareció un poquitín exagerado, pero era, al fin y al cabo, una acción excepcional en cuanto que premiaba, no las cualidades eternas de lo vacío espectacular, de lo convencional y de los pseudo realismos, tan en uso, sino un cuadro como aquél, que era, para usar la expresión de Victorio Macho, "el cuadro más honesto de la Exposición de este año". Nosotros, que habíamos sido acaso los primeros en decir nuestra admiración por la honda y limpiísima emoción de ese cuadro, emoción que estaba para nosotros un poco más acá o más allá de lo "artístico" o no "artístico" para entrar por completo y de lleno en una perfecta y humilde bienaventuranza; nosotros—como decimos—, al ver que el cuadro aquel, admirado por no pocos, discutido por algunos, pero no rechazado por nadie, exclamamos con sorpresa coloreada de optimismo: "¡Vaya; los valores puros logran a veces vencer a los artificios banales!... Este cuadro será lo que se quiera, pero dentro de su línea—y es línea que, por cierto, debe existir siempre—constituye una producción excepcional; y aunque ese cuadro ha obtenido el premio por ser de tipo realista y no lo hubiera obtenido jamás si sus méritos estuvieran vinculados a cualidades de otra índole, bien está que por una vez, y sea de la índole que quiera, triunfe el que vale y no intriga."

Calcúlese qué sorpresa al ver que el premio primero, concedido al señor

García Vázquez, no ha sido concedido al "Carpintero", sino a otro cuadro, "Chivos", que ha enviado también el autor a la Exposición de este año. Ni hecho de intento para ponerse en ridículo un Jurado y hacer oposiciones al diploma de incapacidad podía escogerse un caso más perfecto. Porque el cuadro, discutible pero admirable, era el otro y solamente el otro. Hemos oído a persona de buen juicio y buen conocedor—y de filiación, por cierto, moderada—que, oponiendo argumentos a nuestra admiración, alegaba la inferioridad manifiesta del cuadro de los "Chivos" para justificar su opinión no del todo favorable al medallado.

Y miren ustedes por cuanto el premio es concedido a la obra peor; a la obra, buena o mala, considerablemente inferior a la otra.

Añadamos: la obra que ha sido premiada es exactamente igual a la que obtuvo tercera medalla—para nosotros con justicia indiscutible—en la Exposición pasada. Los mismos chivos en el mismo campo, y los mismos pastores. Más chivos esta vez y algún pastor más—la nueva generación de dos años prolíficos añadida a la generación de hace dos años—, pero sin progreso estético ni técnico, progresos que, en cambio, en la otra obra, se manifiestan patentes y admirables.

Este ha sido el caso enorme, en el cual, cuando parece que la justicia va por fin a decidirse a seguir caminos propios y de autenticidad, se las arregla de modo que nadie quede conforme y la sensatez por los suelos. X

¿Cómo extrañarnos ya, dado ese caso, de todo lo demás?... Lo demás para nosotros no consiste en que un Souto, por ejemplo, se quede sin atención y que para nada cuenten ni Prieto, ni Colmeiro, ni Ponce de León, ni Balmori, ni Alonso, ni Anero; ni siquiera nos sorprende que sigan la misma suerte los Serny y los Picó; eso está ya des-

contado. Y no que esté descontado porque no hayan enviado obras de fuerza, sino porque en igualdad de condiciones, frente a obras de otro tipo, siempre serán las de éstos preferidas. Eso está ya descontado. Lo que nosotros queremos hacer notar a todos firmemente es que dentro de los cánones normales, aceptando como único el arte que el Jurado considera como arte exclusivo y por antonomasia, no ha prevalecido la justicia. Ni aun así.

Dejemos también a Frau. Frau perdió, según parece, la primera medalla por un voto. Para nosotros entre Frau y Vila Puig no hay titubeo posible: siempre Frau. Pero supongamos que Frau sea anticatólico y no caiga dentro del criterio de los jueces. ¿Y Mallol? Puede haber comparación entre un paisajista como Mallol y Vila Puig? Entre Rodríguez Puig y Vila Puig, ¿no es mejor el primero?

¿Hay más arte, ni aun más ciencia que en Juan Luis en Vila Puig? Todo lo digno que se quiera Vila Puig; pero ¿no es digno Balbuena? No somos sospechosos, en verdad, tratándose de Balbuena; aunque nos une a Balbuena no solamente amistad, sino comunidad de pareceres, pueden ustedes comprobar que en nuestras crónicas de la Exposición actual no le hemos elogiado con vehemencia y sí, por el contrario, tíbicamente, porque creemos que es autor de más alcances; pero postergar a Balbuena y elegir a Vila Puig, eso ya no, francamente. La misma Rosarito de Velasco...

Claro que en esta ocasión no había caso: ni Balbuena, ni Rosario, ni Vila Puig, sino Durbán. Pero eso ¡ni pensarlo!... Premiar un cuadro que no pueda dejar con la boca abierta a los isldros; un cuadro en donde la plástica y la humanidad no puedan llamar la atención del público dominguero—ese público dominguero que va también los días de trabajo—; eso, jamás; eso, nunca.

Lo que hay que hacer ante todo es confundir a las gentes, maleducar a las gentes y fomentar los vicios y la roña que viene acumulada en casi todos por la pertinaz incuria y la falta de modelos ejemplares. Lo mismo que se ha hecho con la primera medalla en el caso de los "Chivos" se ha hecho en

las segundas con Briones.

A nosotros nos alegra que hayan concedido a Briones segunda medalla, porque es artista que avanza por momentos y porque recién perdidas unas oposiciones a Roma—que no perdió por demérito propio, sino por superioridad ajena—nos alegra y nos parece justísima compensación la medalla que ha ganado. Pero hete que teniendo este Briones en la Exposición presente un cuadro insignificante, de estudio, más que cuadro; una obra de copia de muñecos, muy meticulosa y prolífica en el verismo, pero carente en absoluto de emoción, incluso de emoción como realismo, de emoción como plástica verista, y teniendo, en cambio, otro cuadro, donde el autor acomete con arrojo, y resuelve, en parte al menos, su empeño de altura y nobleza en la concepción de un cuadro, de lo que se dice un cuadro, puestos a conceder la medalla se la conceden al cuadro más pueril, al más mezquino. Creemos que no está mejor pintado; pero aun cuando lo estuviera, un Jurado debía decir siempre: "No pinten así, señores; para pintar bien así no merece la pena de esforzarse. Conciben de este otro modo. Correcto o no, completo o no el cuadro de los desnudos de Briones tiene más cualidades dignas de aprecio y de ejemplo—aunque fueran solamente cualidades de aspiración, y hay más que aspiración en ese cuadro—que no en el otro, mera labor mecánica impasible." En vez de decir esto se deja a un lado el cuadro de los desnudos y se cuelga el honor al "Maniquí chino" como se deja a un lado al "Carpintero" y se cuelga el premio a los "Chivos". La gente ingenua e incauta que vaya a ver la Exposición y a tomar como artículo de fe la concesión de medallas, se dirá: "Esto; esto es lo que vale, por lo visto", y los autores, cuando tengan que mandar sus cuadros a nuevas Exposiciones, se dirán: "No trates de pintar honradamente y menos poner en ello el alma y la sensibilidad; pinta con los trucos de siempre; haz ejercicios de falso virtuosismo y no te salgas ni en broma de eso que ya todos llaman "cuadros para Exposición"; sécate el alma y haz falso, pero siempre, en el mejor caso, prefieren lo peor, y eso es lo que destacan." De las otras medallas ¿a qué hablar?